

# HISTORIAS ESPACIALES DE DISIDENCIA: imaginación, memoria y resistencia en Estambul, Viena y Santiago de Chile, 1938-1945

SOPHIE HOCHHÄUSL

Assistant Professor, Architectural History and Theory,  
University of Pennsylvania, EE.UU.

## Palabras clave

Resistencia  
Memoria  
Disidencia  
Imaginación  
Ensayo

Este texto presenta una historia de amistad y compañerismo entre la austríaca Margarete Schütte-Lihotzky y la chilena Victoria Maier Mayer, dos arquitectas que formaron parte de la resistencia contra el régimen nazi. Al observar estas vidas se abren nuevas formas de escribir historias espaciales de disidencia.

La convicción de que todo lo que pasa en la tierra debe ser comprensible para el hombre puede llevar a interpretar la historia a través de lugares comunes. La comprensión no significa negar lo indignante, deducir lo inusual a partir de precedentes, o explicar fenómenos mediante analogías y generalidades para que no se sienta el impacto de la realidad y el *shock* de la experiencia. Significa, más bien, examinar y soportar conscientemente la carga que nuestro siglo nos ha impuesto, sin negar su existencia ni someterse dócilmente a su peso. La comprensión, en resumen, significa una atención no premeditada que se enfrenta y resiste a la realidad, sea cual sea (Arendt, 1958:viii).

## Comprensión o resistencia a la realidad<sup>1</sup>

En 1953, la arquitecta austríaca Margarete Schütte-Lihotzky (1897-2000) escribió desde Viena a Santiago a su amiga, la arquitecta chilena Victoria Maier Mayer (1914-2004)<sup>2</sup>. Fue una de las muchas comunicaciones escritas entre las dos mujeres que habían compartido una vida política y arquitectónica en Turquía y Austria a principios de los cuarenta, donde habían estado activas en la resistencia comunista contra el régimen nazi. «Vivo en Viena, me separé de mi esposo», escribió Schütte-Lihotzky a Maier Mayer, «ahora estoy sola en Hamburgerstrasse 14, en el quinto distrito de Viena, del que no debes tener recuerdos muy agradables»<sup>3</sup>. Esos «recuerdos no muy agradables» se referían a la captura de Maier

Mayer en 1941 por la Gestapo, en esa misma dirección, el mismo día en que Schütte-Lihotzky también fue capturada<sup>4</sup>. Como consecuencia, los nazis encarcelaron a ambas mujeres junto con cientos de otros disidentes<sup>5</sup>.

Este ensayo trata sobre el trabajo de resistencia de Schütte-Lihotzky y Maier Mayer en Estambul y Viena, su sufrimiento en la reclusión y su respectivo activismo en Austria y Chile de posguerra. Es crucial destacar la disidencia de ambas arquitectas en las redes, alianzas y en el trabajo político-creativo al que se dedicaron los combatientes de la resistencia, pues estas historias han sido constantemente ignoradas en el discurso arquitectónico. Más importante aun, es que este ensayo reconoce que las memorias de Schütte-Lihotzky y Maier Mayer permiten a los historiadores excavar formas visuales y lingüísticas de resistencia, y producir historias espaciales y sociales críticas. Basado en un profundo trabajo de archivo, este texto se enfoca en estas estrategias de oposición como conceptos históricamente específicos que entregan un marco metodológico y teórico para escribir historias espaciales de disidencia<sup>6</sup>. Así, contrarresta años de erudición cargados tanto por la crítica de la historia operativa como por lo que Mark Wigley recientemente denominó «la voz del historiador impasible»<sup>7</sup>. Por lo tanto, este ensayo privilegia una metodología que resalta los «testimonios sobre o de las víctimas» y los conecta con el presente, tal como defiende Arno Lustiger (2001), alemán sobreviviente del Holocausto e historiador de la resistencia.

Hoy Schütte-Lihotzky es ampliamente recordada por su arquitectura con compromiso social, pero sus actividades políticas siguen planteando desafíos historiográficos. A pesar de la extensiva investigación sobre su famosa *Frankfurt Kitchen*, que desarrolló a fines de la década de 1920 para el municipio de Frankfurt, Alemania, a la fecha ningún ensayo en inglés examina sus memorias de 1984 *Erinnerungen aus dem Widerstand, 1938-1945* [Memorias de la resistencia]<sup>8</sup>. Poco se sabe sobre su formación política en la Unión Soviética, donde ella y su esposo, Wilhelm Schütte (1900-1968), trabajaron con la llamada Brigada May en los años treinta<sup>9</sup>. A pesar de las abundantes fuentes primarias y secundarias en los archivos, se ha descubierto incluso menos sobre el pequeño círculo clandestino de emigrantes, arquitectos en su mayoría, con quienes se unió a la resistencia comunista austríaca durante su exilio en Estambul.

Los esfuerzos arquitectónicos y políticos de Maier Mayer incitan preguntas historiográficas similares, aunque distintas. Arquitecta chilena con raíces alemanas, se graduó de la Universidad de Chile en 1935 y luego trabajó en tres países: Austria, Turquía y Chile. Como muchas arquitectas de la época, contribuyó a la práctica privada, al servicio público y a la educación. Dado que Maier Mayer nunca escribió mucho sobre sus actividades en la resistencia y la arquitectura, uno de los pocos comentarios académicos sobre su trabajo incluso especuló que había muerto a principios de la década del cuarenta (Nicolai, 1998). Estas formas de omisión revelan los desafíos persistentes de una investigación arquitectónica limitada en términos geográficos y de género. La combinación entre hechos históricos e historiográficos enfatiza, además, la necesidad de seguir escribiendo historias de arquitectura transnacionales e interseccionales basadas en investigación

primaria<sup>10</sup>. Aquí, las cartas, los registros públicos y una serie de historias orales de la familia entregan evidencia suficiente para intentar una primera discusión sobre el trabajo de disidencia de Maier Mayer y sus vínculos con la arquitectura.

Es necesario reconocer que las huellas de muchos otros disidentes que trabajaron con Maier Mayer y Schütte-Lihotzky en la resistencia comunista son aún más frágiles y tenuous. Es decir, esta discusión sobre historias espaciales de disidencia es factible debido a las vidas relativamente privilegiadas de Maier Mayer y Schütte-Lihotzky. En cualquier análisis equilibrado de esta labor opositora es crucial enfatizar que la mayoría de los combatientes de la resistencia comunista provenían de la clase trabajadora y, en particular, una cuarta parte de los que trabajaban en la disidencia con Schütte-Lihotzky y Maier Mayer eran judíos. Reconocer estas identidades es importante porque, en sus memorias de 1984, Schütte-Lihotzky rara vez reconoció o habló sobre su propio pasado de relativo privilegio y, de forma más problemática, nunca mencionó que este activismo, tanto en Austria como en el extranjero, era considerablemente más peligroso para los combatientes judíos. Los textos de Maier Mayer y Schütte-Lihotzky son, por lo tanto, reflexiones sobre el duelo, la pérdida y la afinidad después de un trauma severo, pero también plantean preguntas complejas sobre el hecho de escribir historias de disidencia en relación con la clase, el género, la orientación sexual, la edad y las afinidades e identidad religiosa durante y después del Holocausto.

En «Sobre la humanidad en tiempos oscuros», la filósofa Hannah Arendt recordaba la necesidad de reconocer la diferencia cuando se trata de resistencia política al escribir que «uno puede resistir sólo en términos de la identidad que está siendo atacada» (Arendt, 1968:18). En el contexto de la Alemania nazi y Austria, el mismo contexto sobre el que escribía Arendt, esto significaba que minimizar la diferencia u ocultarla era hacerse parte en la violencia del antisemitismo. Reconociendo este hecho, en *Los orígenes del totalitarismo* Arendt iluminó la necesidad crítica de *comprensión*, que ella definió como «enfrentar y resistir la realidad», es decir, imaginar formas creativas de trabajo político que desafíen la posibilidad de sucumbir ante la realidad del totalitarismo. Esta idea de comprensión, que es resistente en su núcleo, ha sido el principio rector en mi teorización de las historias espaciales de disidencia. Implica un enfrentamiento contra la realidad, una que es compartida y deliberada, teórica y material, histórica y actual.

En las prácticas de resistencia de Maier Mayer y Schütte-Lihotzky, tal como en las de sus camaradas, dicha imaginación se manifestó en la invención de términos, la fabricación de objetos materiales y en la conceptualización de contratácticas espaciales en múltiples ciudades. Estas contratácticas requerían ingeniosas formas de usar el lenguaje, crear diferentes formas de relacionalidad entre sí y aplicar el conocimiento corporal y la familiaridad con una ciudad mediante acciones individuales y colectivas. Estudiar estas formas de resistencia hoy abre la posibilidad de resaltar cuestiones de diferencia e identidad en la resistencia colectiva. Además, no sólo permiten leer la labor de resistencia de arquitectos individuales, sino también una compleja historia espacial de disidencia. Como Maier Mayer y Schütte-Lihotzky esperaban, y

como yo también imagino, algunas de estas tácticas pueden ser valiosas para el lector contemporáneo más allá de cualquier simple estudio histórico e historiográfico.

### En términos disidentes o aprendiendo a resistir: un 'protocolo de ilegalidad' en Estambul, 1938-1940

La resistencia activa de Schütte-Lihotzky comenzó en Turquía en el otoño de 1938, cuando ella y su esposo llegaron a Estambul. En los meses previos, ambos habían buscado trabajo en París y Londres, pero finalmente aceptaron la oferta del arquitecto Bruno Taut (1880-1938) de unirse al Departamento de Arquitectura de la Academia de Bellas Artes de Estambul, donde les había asegurado «contratos respetables»<sup>11</sup>. Una vez ahí, Schütte-Lihotzky se dedicó al diseño de escuelas rurales, pero se sintió aislada en ese entorno. «Era la primera vez que no trabajaba en un colectivo», escribiría más tarde (Nicolai, 1998:100). También se desanimó por el trato a sus colegas, que eran considerados 'minorías étnicas' en Turquía y no tenían los mismos derechos ante la ley. Su vida, en cambio, era privilegiada y Schütte-Lihotzky insistía en que, en sentido estricto, ella y su esposo no eran 'exiliados'. Habían salido de Alemania en 1930, y el hecho de que ella fuera protestante y ciudadana alemana desde 1927 fue relevante para su capacidad de realizar después un peligroso trabajo de resistencia en Austria.

Sólo días después de la llegada de la pareja a Estambul, otro arquitecto austríaco, Herbert Eichholzer (1903-1943), visitó a Schütte-Lihotzky en la Academia de Bellas Artes<sup>12</sup>. Eichholzer pronto encontraría empleo en la oficina de un conocido, Clemens Holzmeister (1886-1983), en el distrito de Tarabya en las afueras de Estambul. Él estaba comprometido con una arquitectura moderna de ciertas influencias regionales y compartía con Schütte-Lihotzky la fascinación por el diseño de viviendas e instalaciones educativas. A fines de la década de 1920 había trabajado en la oficina de Le Corbusier en París y, como Schütte-Lihotzky, estuvo exiliado brevemente en Francia en 1938. El mismo año fue enviado por el Partido Comunista de Austria desde París a Estambul a formar una célula de resistencia clandestina. Schütte-Lihotzky, quien en París ya había señalado que estaba lista para unirse a la oposición comunista, fue una de las primeras personas a las que se acercó al llegar a Estambul.



**1** Margarete Schütte-Lihotzky y Wilhelm Schütte en su hogar, Estambul, 1939. / *Margarete Schütte-Lihotzky and Wilhelm Schütte in their home, Istanbul, 1939.*  
Fuente / Source: University of Applied Arts Vienna, Collection and Archive, Margarete Schütte-Lihotzky Papers, F-151.

Turquía era un lugar periférico de resistencia durante la Segunda Guerra Mundial, pero tenía una posición estratégica entre Europa, la URSS y el Mandato Británico de Palestina (Nicolai, 1998:100). Eichholzer tenía la intención de establecer un grupo altamente confiable para desarrollar la labor de resistencia tanto para actividades en el extranjero como en Austria. Mayer Maier, quien llegó a Turquía en 1939, se convertiría en su colaboradora más íntima. Ella había terminado sus estudios de posgrado en la Academia de Bellas Artes de Viena con Holzmeister y, así, también encontró trabajo en su oficina<sup>13</sup>. Es crucial enfatizar que, a diferencia de afirmaciones previas que especulaban que Holzmeister apoyó a la resistencia comunista, hallazgos recientes han demostrado que él era un prominente arquitecto austrofascista. Si bien su oficina protegía a personas de variadas ideologías ultraconservadoras, principalmente servía a aquellos que habían sido leales al Estado austríaco protocristiano. Al compartir pasiones políticas y arquitectónicas en este clima, Maier Mayer se convirtió rápidamente en una cercana compañera de oficina, una colaboradora de confianza en actividades de resistencia y una pareja de vida para Eichholzer<sup>14</sup>. Para Schütte-Lihotzky, a su vez, Eichholzer y Maier Mayer fueron los colegas más confiables en la labor de disidencia en Estambul. Para todos ellos, los dos años en Turquía y las amistades formadas allí marcaron un cambio: de una arquitectura para los más necesitados desde los municipios a un trabajo político radical contra el Estado.

Entre 1939 y 1940, mientras residían en Estambul, el grupo colaboró estrechamente en la preparación de una resistencia activa en Austria. Juntos compartían una vida teórico-discursiva y ensayaban tácticas disidentes, a veces hasta bien entrada la noche. La privacidad del hogar temporal de Schütte-Lihotzky, en una casa de huéspedes, se convirtió en un lugar secreto para la vida social y política en el exilio<sup>15</sup>. No era sólo la arquitectura lo que capturaba la imaginación compartida del círculo, sino las deliberaciones conjuntas sobre la labor política y reflexiones histórico-teóricas acerca de un marxismo que, creían, crearía el marco social a través del cual se desplegaría una arquitectura más democrática. De hecho, los tres se habían comprometido con esta misión desde la arquitectura tras haber trabajado en viviendas sociales, instituciones infantiles y espacios domésticos: Schütte-Lihotzky ya era ampliamente reconocida por sus diseños de cocina, Eichholzer había realizado un trabajo sustancial proponiendo ideas sobre viviendas colectivas y Maier Mayer había dedicado su tesis a los orfanatos infantiles.

Estas reuniones privadas en Estambul también posibilitaban el entrenamiento táctico. Cuando nexos o funcionarios importantes del partido cruzaban de Europa a la URSS (después de 1939 el Partido Comunista de Austria operaba desde Moscú), Eichholzer organizaba conversaciones y la entrega de instrucciones. Estas reuniones generalmente se limitaban a un puñado de personas y las identidades reales tenían que permanecer ocultas. Todos los combatientes de la resistencia usaban seudónimos o nombres 'ilegales', como los llamaban: Eichholzer era 'Karl', Maier era 'Wera' y Schütte-Lihotzky era 'Paula'. Cuando un miembro del Comité Central del Partido Comunista llegó a Estambul, le enseñó al grupo el «protocolo de ilegalidad» (Schütte-Lihotzky, 1984:37,46).

Ese concepto era crucial para cualquier actividad de resistencia, particularmente dentro de Austria y Alemania en la década del cuarenta, estableciendo reglas y protocolos de protección para el trabajo disidente, especialmente para el primer contacto con otros. Al pie de la letra, el ‘protocolo de ilegalidad’ era parte de la directriz para ocultar a toda costa la identidad de los combatientes de la resistencia y aprovechar el tejido urbano para realizar la labor clandestina. Esto significaba que, en puntos de encuentro preestablecidos, se intercambiaban seudónimos y se establecía un origen falso para su vínculo. Rápidamente, los combatientes de la resistencia establecían las características cualitativas básicas de su relación, ya fueran amigos, colegas o amantes, que debían mantenerse durante múltiples reuniones. Acordaban un lugar creíble – pero inventado – del que habían venido ese día y un falso punto de destino. Al hacer estas conexiones, la aparentemente simple instrucción comunista de ocultar la verdadera identidad en realidad resultaba en la reinención de la individualidad, tanto en el contexto del peligroso trabajo disidente como en la propia conexión con los demás. Esta forma de resistencia dependía de la invención de nombres ficticios, una relacionalidad fabricada e, incluso, una psicogeografía compartida e imaginada de la ciudad. Era, por ende, más que una mera directriz: era una táctica, una heurística, un vínculo y un refugio, una forma de separarse de la propia identidad ‘legal’ y de crear una amistad imaginaria con el otro. Era, en cierto sentido, una forma de comprensión, o de enfrentarse y resistirse a la realidad en términos arendtianos.

Luego de que Eichholzer fuera llamado a Austria en la primavera de 1940 y Maier Mayer se fuera en otra misión, Schütte-Lihotzky dejó Estambul en diciembre del mismo año. Durante sus respectivos viajes, Schütte-Lihotzky y Maier Mayer emplearon una serie de tácticas de resistencia o ‘ilegales’, utilizando prácticas corporales y mnemotécnicas para crear un depósito donde transportar información. Cuando Maier Mayer llegó a Agram, Yugoslavia, Julius Kornweitz (1911-1944), o «Bobby», que también era un arquitecto en ejercicio, le enseñó la táctica para descifrar mensajes secretos a través de una secuencia de fracciones. En este sistema de encriptación, los numeradores y denominadores indicaban líneas y letras en la página de un libro que servía como clave preestablecida para este tipo de mensajes clandestinos. Schütte-Lihotzky también recibió instrucciones de Kornweitz en Agram<sup>16</sup>, quien le entregó un mensaje codificado de contactos y direcciones vienesas basados en el mismo sistema ‘matemático’. Ella ocultó esta información en un pequeño trozo de papel arrugado en su canal auditivo durante un viaje. El 30 de diciembre de 1940, Schütte-Lihotzky llegó a Viena tras haber llevado este vital mensaje a través de las fronteras (Schütte-Lihotzky, 1984:45-48).

Siguiendo cuidadosamente las instrucciones practicadas en Estambul, Schütte-Lihotzky se quedó en la casa de su hermana en Viena y asistió a reuniones sólo después de largos y serpenteantes paseos por la ciudad. Era crucial, y no requería mayores explicaciones, que todos quienes trabajaban en la resistencia entendieran que la oposición organizada al régimen nazi, especialmente en Austria y Alemania, era sumamente peligrosa, sobre todo si los seguían. Junto a la psicogeografía urbana compartida que establecía el



**2** Victoria Maier Mayer (derecha) con la arquitecta y combatiente de la resistencia Greta Vajs Aleksić (izquierda) en Yugoslavia, camino a su misión en Viena, primavera de 1940. / Victoria Maier Mayer (right) with architect and resistance fighter Greta Vajs Aleksić (left) in Yugoslavia, on her way to her mission in Vienna, spring 1940. Fuente / Source: Archivo personal de / Personal Archives of Carla González Maier, Santiago de Chile.

«Junto a la psicogeografía urbana compartida que establecía el ‘protocolo de ilegalidad’, los combatientes de la resistencia en Viena confiaban en la performatividad real de la ciudad para asegurarse de no ser seguidos.»

‘protocolo de ilegalidad’, los combatientes de la resistencia en Viena confiaban en la performatividad real de la ciudad para asegurarse de no ser seguidos. Schütte-Lihotzky tomaba desvíos largos y errantes en los jardines imperiales de la antigua residencia de verano de los Habsburgo en Schönbrunn, cruzando el parque y sus avenidas (Schütte-Lihotzky, 1984:50). La axialidad del paisaje barroco garantizaba que no hubiera nadie a la vista y que no fuera detectada. Así, la monumentalidad del parque y su arquitectura de vigilancia imperial se volvían contra el estado totalitario.

Maier Mayer, que operó desde Austria por más tiempo que Schütte-Lihotzky, se encargó de la organización, precaria pero esencial, de los grupos de resistencia de las tres principales ciudades de Austria: Viena, Graz y Linz<sup>17</sup>. Trabajando con Eichholzer, a quien en ocho meses vio sólo unas pocas veces en Viena y Salzburgo, logró conectar a los combatientes de la resistencia en Viena con un grupo de operarios, tipógrafos y artistas en torno a Karl Drews (1901-1942). El grupo de Graz logró producir lo que se convertiría en el único folleto conocido que hace públicas las atrocidades y asesinatos masivos de personas con discapacidad a manos del régimen nazi en Austria, aún conocidos eufemísticamente como programas de ‘eutanasia’ (Neugebauer, 2014:92).

Durante los veinticinco días de activa labor de resistencia en Austria, Schütte-Lihotzky se embarcó en su misión de localizar al jefe de la resistencia comunista, Erwin Puschmann (1905-1943), a quien sólo conocía como ‘Gerber’. Debía persuadirlo de que abandonara el país, pues se temía que la organización central se hubiera visto comprometida, pero era reacio a irse y sus reuniones estaban eclipsadas por la presencia de su ‘mano derecha’, un hombre con el seudónimo ‘Ossi’. Schütte-Lihotzky también tomó nota de la literatura antifascista para su reproducción y difusión en el extranjero. Con este fin fue a Favoriten, uno de los distritos de clase obrera de Viena, donde se organizaba la mayoría de la actividad de resistencia. En una pequeña casa, habitada por un tipógrafo y su esposa, ella leyó y memorizó folletos y artículos subversivos<sup>18</sup>.

Justo antes de que Schütte-Lihotzky regresara a Estambul, Maier Mayer se reuniría con ella en Hamburgerstrasse, probablemente para entregarle contactos y direcciones. Antes de esta reunión, Schütte-Lihotzky también vio por última vez a Puschmann para preparar y discutir su salida temporal de Austria. Esta vez, ‘Ossi’ no estaba en el punto de encuentro del café Victoria. En esta tarde, 22 de enero de 1941, la Gestapo capturó a Schütte-Lihotzky y Puschmann. En oleadas de arrestos luego de su captura, la Gestapo registró departamentos y detuvo a cientos de combatientes de la resistencia. Cuando Maier Mayer llegó a la residencia de la hermana de Schütte-Lihotzky esa tarde, también fue capturada por la Gestapo. En los interrogatorios, que partieron

justo después de la captura, ambas mujeres se apoyaron en las tácticas de resistencia que habían ensayado, incluida la forma de mantener la calma y ocultar la información, durante y más allá del 'protocolo de ilegalidad' en Estambul.

En su libro *La lengua del Tercer Reich*, el filólogo y sobreviviente del Holocausto Victor Klemperer (1987:12) teorizó el concepto de 'ilegalidad', término asignado por los nazis para manchar la labor de disidencia. Retenido con orgullo en las memorias de muchos combatientes de la resistencia después de la guerra, este término definió su poder de resistir deliberada y activamente contra el régimen totalitario. Sin embargo, Klemperer también notó cómo, en los años entre guerras, esa misma 'ilegalidad' se refería originalmente a los propios nazis quienes, después de su ascenso al poder, lo volvieron contra otros, incluidos los disidentes políticos, así como contra cualquier persona que luchara vigorosamente por la preservación de cualquier cosmovisión 'disidente' (Klemperer, 1987:6). Un historiador del nacionalsocialismo como Timothy Snyder (2017:59-64) observa que esta distorsión y abuso del lenguaje es una táctica fascista generalizada que todavía existe. Klemperer fue igualmente cuidadoso de retener el origen del término al escribir sobre una conversación ficticia con toda una generación de alemanes y austríacos después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, Klemperer a la vez volvió el término sobre sí mismo al dejar a la vista los rarísimos esfuerzos de oposición en Alemania y Austria. «Existieron actos de valentía», escribió, «pienso en mucha gente valiente en los campos de concentración y en los [pocos] audaces 'ilegales'»<sup>19</sup>. Estas palabras de Klemperer son críticas en al menos dos formas. En primer lugar, señalan que 'ilegalidad' se convirtió en un término de la resistencia, aunque originalmente fuera concebido para empañar y reprimir. A la vez, nos recuerdan cuán modesta fue realmente dicha resistencia. La naturaleza de la deliberación y la identidad como tales continúan siendo aspectos críticos en la reevaluación del trabajo de la resistencia.

### Resistencia y encierro, escribiendo desde Viena, 1940-1945

¡Mi querida hermana, mi querida Hana! Pienso mucho, mucho, en ti y sólo pido que me perdones por todas las dificultades que te he causado. No tengo a nadie en este mundo a quien recurrir, excepto Wilhelm y ustedes dos. Tu amor y cuidado lo son todo para mí, y cuando recibo la ropa los sábados, estoy feliz de haber tenido algo en mis manos que tú, Dele, también tuviste en las tuyas. Querida Dele, debes mantener tu salud, no sólo para ti y Hana, sino también para tu hermanita, ¡¡que te necesitará tan desesperadamente!! Estoy reuniendo fuerza y energía para poder sobrevivir bien esta vez.<sup>20</sup>

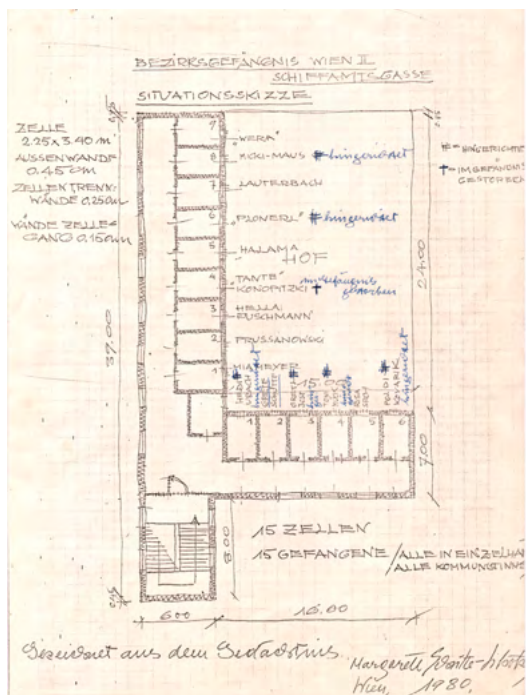
El 7 de febrero de 1941, Schütte-Lihotzky escribió una carta (antes censurada) a su hermana Adele y a su esposo desde una prisión de la Gestapo en Elisabeth Promenade, Viena, donde fue interrogada, intimidada y agredida. La carta mostraba la desesperación por la reclusión, el aislamiento y el terror que ella y otros combatientes de la resistencia enfrentaban. En este intento de llegar al mundo exterior era



evidente la profunda necesidad de contacto y consuelo. La celda de Schütte-Lihotzky permanecía casi completamente oscura durante todo el día. Las paredes estaban manchadas de suciedad, el baño corroído y las noches marcadas por un frío prolongado. Más tarde se enteraría de que aislar a los prisioneros políticos era una táctica nazi (Schütte-Lihotzky, 1984:65-66). Estos intentos de desafiar el aislamiento le dieron la voluntad de persistir, aunque bajo circunstancias drásticamente distintas y extremadamente precarias.

En su trabajo sobre *celltexts*, los críticos de arquitectura Ines y Eyal Weizman propusieron que escribir en celdas puede «adquirir un potencial contenido subversivo, convirtiéndose en aparatos espaciales críticos» que fomentan «el impulso del individuo de sobrevivir a través de textos, al reclamar su propia voz contra la imposición de otros, creando un reino autárquico en el que las prácticas de disidencia, políticas y personales, podrían ser restablecidas»<sup>21</sup>. Quiero reconocer este marco crítico, pero a la vez rechazar esta noción de completa autarquía. Si bien las celdas pueden convertirse en sitios subversivos para escribir, crear e imaginar de forma aislada, estas actividades a menudo se dirigen a crear colectividad, incluso en un intercambio imaginario con otros. Además, el encarcelamiento en el aparato terrorista nazi, en las celdas de las cárceles de distrito, en cualquier momento podía implicar la deportación a campos de trabajo y concentración, y la reducción a lo que Giorgio Agamben denominó ‘vida desnuda’ (Agamben, 1998:119-181).

En los primeros días después de las detenciones en Elisabeth Promenade, las horas de aislamiento fueron interrumpidas sólo por interrogatorios en la sede de la Gestapo en el antiguo hotel Métropole en Morzinplatz 4. La historiadora del Holocausto y erudita de la resistencia Elisabeth Klamper escribió que durante estos interrogatorios la gente fue torturada con «amenazas, insultos, permanecer de pie durante horas, privación de agua y comida, bofetadas, puñetazos, patadas en el abdomen, palizas con porras de goma, látigos, branquias de buey y varillas de acero [...] quemando cigarrillos, encadenando, y ahorcando a víctimas atadas de los marcos de las puertas» (Klamper, 2017:39). Schütte-Lihotzky y Maier Mayer, que rápidamente se dieron cuenta del destino de la otra, sufrieron constantes agresiones verbales y fueron amenazadas con violencia física, simulacros de ejecución e inducción al suicidio<sup>22</sup>. Ante estas formas de abuso, Schütte-Lihotzky trató de mantener la calma para no revelar detalles sobre otros y ocultar información durante los interrogatorios. Como se había acordado con Eichholzer en Estambul, para evitar contradicciones e inconsistencias innecesarias se mantuvo fiel a la verdad siempre que el trabajo político no estuviera involucrado y «mintió convincentemente» sobre lo demás<sup>23</sup>. Maier Mayer admitió lo que creía que la Gestapo ya sabía en los interrogatorios y se negó a cambiar sus declaraciones incluso cuando se le alentó a hacerlo con la perspectiva de ‘clemencia’. De hecho, la sensación de haber actuado por su propia voluntad la dotó de un sentido de autodeterminación. La fuerza de Schütte-Lihotzky para controlar sus declaraciones, por otro lado, le dio la confianza inicial de que había una manera de persistir en la resistencia. De vuelta en el aislamiento, recordaba temblar durante horas en su celda por miedo a los demás.



3 Dibujo de la antigua prisión del distrito de Schiffamtsgasse, Viena, hecho de memoria por Schütte-Lihotzky en Viena durante 1930. Aquí fue recluida junto a otras catorce mujeres, incluida Victoria Maier Mayer. / Drawing of the former district prison at Schiffamtsgasse composed by Schütte-Lihotzky from her memories in Vienna during 1930. Here she was interned with fourteen other women including Victoria Maier Mayer. Fuente / Source: University of Applied Arts, Collection and Archives, Margarete Schütte-Lihotzky Papers, Q-54.

El 22 de abril de 1941, tras tres meses de detención y tortura, ambas mujeres fueron trasladadas a la antigua prisión del distrito en Schiffamtsgasse, donde la Gestapo encarceló a combatientes de la resistencia. En una camioneta de transporte con otros cinco disidentes, Schütte-Lihotzky y Maier Mayer se volvieron a ver por primera vez desde sus reuniones conspirativas en la libertad de Estambul. En esos pocos minutos, las dos mujeres hablaron brevemente y en voz baja, acordando los puntos a los que se adherirían en los juicios falsos que les esperaban. Este momento precioso de intimidad y solidaridad fortaleció su continua creencia en la necesidad de resistir en otras condiciones.

A pesar de esta instancia de camaradería, la vida se volvió considerablemente más dura en Schiffamtsgasse. Mientras Schütte-Lihotzky esperaba una sentencia de muerte casi segura, la suciedad, el frío y la desnutrición causaron estragos en su cuerpo. Sufrió un brote de sarna y su menstruación se detuvo (Schütte-Lihotzky, 1984:65). La tensión psicológica en las otras catorce mujeres que fueron internadas con ella, incluida Maier Mayer en el cuarto piso, fue tremenda: todas vivían con el miedo constante a su propia ejecución o a la de sus parejas. Muchas tenían niños en casa que de repente habían perdido a uno o ambos cuidadores. La mayoría de las mujeres eran trabajadoras manuales y no poseían los medios financieros para mantener a sus hijos. Lavanderas, tejedoras, trabajadoras domésticas, empleadas de ferrocarriles y fábricas, y barrenderas de profesión, algunas de ellas estaban desnutridas incluso antes de sus arrestos.

Una forma de continuar la resistencia en completo aislamiento era elaborar estrategias sobre declaraciones y establecer defensas. Todos los combatientes de la resistencia fueron sometidos a juicios simulados en los que «el terror nazi se convertía en ley»<sup>24</sup>. Por lo tanto, era imperativo debatir las estrategias de defensa que, si bien no afectaban los resultados de estos juicios falsos, ocultaban información

sobre otros, especialmente de disidentes que todavía trabajaban en la clandestinidad. Estos camaradas a menudo eran familiares, amigos o conocidos. En particular, muchas de las mujeres de clase trabajadora internadas con Maier Mayer y Schütte-Lihotzky también se conocían en libertad y estaban unidas por sus creencias compartidas en el trabajo disidente.

Estas amistades, así como los objetivos comunes compartidos por los combatientes de la resistencia, permitieron a las quince mujeres en Schiffamtsgasse desarrollar varias formas de intercambiar información dentro de los muros de la prisión y en el exterior: quienes podían establecer conexiones visuales se comunicaban entre las celdas con un simplificado lenguaje de señas; un código Morse básico permitía la entrega de mensajes cortos a los presos debajo de una celda en particular y una señal de golpeteos se convirtió en signo de advertencia ante la llegada inminente de guardias a pisos individuales. Los mensajes secretos escritos en papel o tela, llamados *Kassiber*, eran transportados al mundo exterior o dentro de la prisión por las detenidas que repartían alimentos, con gran riesgo para sus portadoras.

Otro método de transferencia de información, el *Schnürln* o 'encadenamiento', se usaba para camaradas agredidas brutalmente por la Gestapo en las celdas del sótano y que pasaban días sin sustento. Colgaban hilos de lana fuera de las ventanas de la prisión para enviar *Kassiber* o comida al sótano. Las combatientes de la resistencia en celdas alineadas verticalmente agregaban una porción de sus escasas raciones de comida. Schütte-Lihotzky recordó la ayuda y la valentía de dos mujeres judías internadas en la planta baja, que tuvieron el coraje de pasar comida y *Kassiber*, aunque el riesgo era considerablemente mayor para ellas (Schütte-Lihotzky, 1984:80). El diseño del espacio carcelario, de paredes gruesas e impenetrables concebidas sólo para castigar, oprimir, aislar, deshumanizar y generar terror, fue subvertido por la infinita delgadez de hilos de lana, pequeñas porciones de sustento, coraje y solidaridad.

Otra infraestructura clave para crear espacios colectivos en aislamiento fue, quizás, la menos esperada: la tubería del inodoro. Conectando un total de treinta y seis celdas (ocho en cuatro pisos), los ductos del baño eran el único medio de comunicarse directamente con otros prisioneros en los niveles inferiores y funcionaban como amplificadores del habla. Eran esenciales para aconsejar y alertar sobre amenazas, pero también para intercambiar historias sobre la continua lucha, la esperanza y esa vida distinta que alguna vez tuvo lugar y que podría ser posible una vez más. Durante la reclusión, este sistema permitió a las prisioneras dar conferencias y, en una instancia inusual, incluso compartir una festividad. «Celebramos el 1 de mayo de 1942, doce hombres y ocho mujeres, todos comunistas, en el baño», recordaría Schütte-Lihotzky (1984:80). Hedwig Urach (1910-1943), quien fue una organizadora clave en las fábricas de Viena, pronunció un discurso festivo centrado en la resolución y la inspiración. La amistad y el desafío continuo de Urach, desarrollado a través del muro que compartían sus celdas, le dio a Schütte-Lihotzky la esperanza de persistir.

Estos métodos para construir colectividad en completo aislamiento eran apoyados por precarias iniciativas de educación compartida en instancias inusuales. Los intrincados

4 «Kassiber», mensaje secreto que comenta el juicio de Schütte-Lihotzky, Viena, 1942. / «Kassiber», secret message commenting on Schütte-Lihotzky's trial, Vienna, 1942. Fuente / Source: Documentation Centre of Austrian Resistance (DÖW), no. 4408.



acertijos y puzles espaciales permitieron a las combatientes de la resistencia operar contra la lógica carcelaria insertando términos que sólo las internas conocían, como *Schnürln* o *Kassiber*. Un crucigrama confeccionado por Schütte-Lihotzky contenía los nombres de prisión de las combatientes – distintos de sus seudónimos o nombres ‘ilegales’ – y también los sobrenombres despectivos que, de manera desafiante, les habían asignado a sus opresores. Así se reflejaba la lucha y la necesidad de desprenderse de la realidad del terror, confrontándola activamente. Aunque distintos a la producción introspectiva de los textos propuestos por Ines y Eyal Weizman, estos crucigramas, así como los *Kassiber*, eran, en cierto sentido, formas de coescritura subversiva y clandestina.

La artesanía encubierta también sirvió como una forma de subversión de las prácticas de trabajo forzado en casos excepcionales. Una vez, Schütte-Lihotzky creó en secreto una mesita de noche, hecha de cajas de cartón de tabletas efervescentes que debían envolver en trabajos forzados. Aunque esta mesita de noche no ha sido reconstruida, es probable que fuera plegable para ocultarla debajo de una manta o un saco de paja. En la década de 1920, Schütte-Lihotzky había ideado docenas de objetos domésticos plegables en su trabajo arquitectónico, incluyendo camas, sillas y mesas portátiles. Incluso en el aislamiento de Elisabeth Promenade, detalló descripciones de una mesa plegable en su celda, señalando que su presencia, aunque sólo fuera en momentos, servía para recordar la posibilidad del espacio social.

Maier Mayer pasó días desenredando una bola de lana y luego ordenó cada hilo por color y tamaño. Cuando un guardia le dio un gran paquete de sellos, los clasificó y vivió, como recordaría décadas después, en «los pequeños mundos» de cada una de sus imágenes<sup>25</sup>. Otra tarea que la mayoría de las mujeres en Schiffamtsgasse tenía que hacer era cortar los restos de tela, que luego se tejían en alfombras de trapo. Todos estos trabajos eran forzados y a menudo abusados por los guardias para conseguir favores. Sin embargo, en algunos casos raros, las mujeres escondían algunos de los hilos de la tela y se hacían pequeños regalos entre sí. Estos signos de solidaridad convirtieron la fuerza laboral que les había sido despojada en símbolos de resistencia. «Cuadernos en miniatura con buenos deseos» y «zapatillas, como símbolo de algún día ‘caminar hacia la libertad’», recordaría Schütte-Lihotzky (1984:89). Este tipo de solidaridad era esencial para la capacidad de Schütte-Lihotzky de mantener la fuerza, incluso cuando creía que su propia ejecución era inminente. «¡Querida, querida hermana! Ahora te escribo la última vez antes de que se decida mi destino», escribió el 13 de septiembre de 1942, nueve días antes de su propio juicio<sup>26</sup>.

Por favor, sigan siendo tan felices y valientes como lo han sido, deseo con todo mi corazón que sigan disfrutando de la vida. A pesar de mi duro destino, tu vida no debe ser arruinada y tampoco debe ser la de Wilhelm. Todo el tiempo de prisión fuiste como una madre para mí, llena de amor y cuidado, y lo has aliviado inmensamente. [...] La vida en el internamiento no fue en vano, pude ayudar a mucha gente que sufría, leí mucho y aprendí mucho. Sólo por el momento, es [...] muy difícil. De hecho, este es probablemente el mayor sufrimiento emocional que un

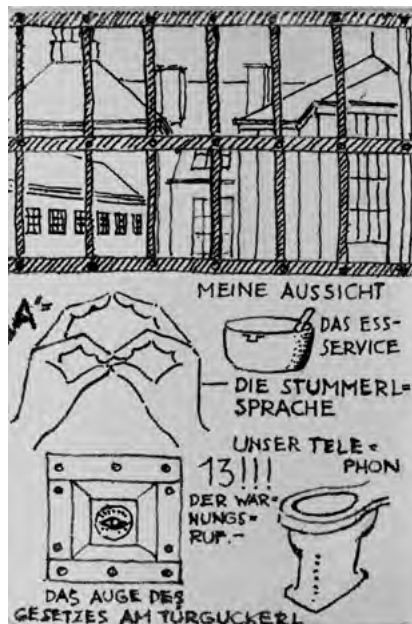
humano puede experimentar [...] Mis compañeras de celda están llenas de cuidado y compasión en este momento.<sup>27</sup>

La camaradería sobre la que escribió Schütte-Lihotzky se ejemplificaba en sistemas de cuidado que, en escasas ocasiones, se manifestaban como vítores festivos cuando una amiga era liberada. En 1942, la embajada chilena logró negociar la extradición de Maier Mayer después de la conferencia de Río en la que, trágicamente, Chile siguió siendo uno de los únicos países latinoamericanos que mantuvo la neutralidad hacia la Alemania nazi. Cuando Maier Mayer se iba de Schiffamtsgasse, sus camaradas coreaban su seudónimo 'Wera' y 'Hasta que te veamos en libertad' (Schütte-Lihotzky, 1984:106). Schütte-Lihotzky nunca estuvo segura de si Maier Mayer las había escuchado.

El 22 de septiembre de 1942, el Segundo Senado del Tribunal Popular nazi condenó a Schütte-Lihotzky a quince años de reclusión forzada en el campo de trabajo para mujeres de Aichach<sup>28</sup>. Los académicos de estudios carcelarios han destacado que pensar en los grados de culpa refuerza la lógica carcelaria en general. Además, en el aparato terrorista de los nazis la sentencia era completamente arbitraria, cruel y estaba fuera de la ley o de cualquier comprensión convencional de un procedimiento legal. Castigaba severamente los actos menores de decencia y humanidad con tortura, internamiento, trabajo forzado y ejecuciones. Los combatientes judíos de la resistencia, sobre todo después de 1941, ni siquiera eran sometidos a estos juicios falsos. En la ideología antisemita de los nazis, tan sólo su identidad los condenaba a la deportación, campos de concentración y asesinatos masivos en la Shoah.

En Aichach, Schütte-Lihotzky estuvo recluida en un ambiente de terror constante durante más de dos años y medio<sup>29</sup>. Una de sus amigas se suicidó, muchas de las mujeres murieron de hambre y la propia Schütte-Lihotzky, que padecía tuberculosis desde la década del veinte, enfermó gravemente. Finalmente, el 29 de abril de 1945, Schütte-Lihotzky y cientos de otras mujeres fueron liberadas por

5 Dibujo del cuaderno de prisión de Margarete Schütte-Lihotzky, probablemente de 1941, ahora desaparecido. / *Drawing from Margarete Schütte-Lihotzky's prison notebook, likely from 1941, currently missing.* Fuente / Source: AzW, Center for Architecture Vienna, Margherita Spiluttini Papers, KA 404, 35A.



las tropas estadounidenses y canadienses. Aunque escribió sobre este período en *Memorias de la resistencia*, sus recuerdos de este terrorífico lugar son escasos. El lector contemporáneo no puede evitar preguntarse si estas experiencias, incluso a una distancia de cuatro décadas, eran demasiado dolorosas para ponerlas en el papel.

### Seguir resistiendo: nombres «ilegales» en Viena y Santiago, 1945-2000

Schütte-Lihotzky regresó permanentemente a Viena en 1947 y siguió comprometida con las labores de disidencia por el resto de su vida. A fines de la década del cuarenta, abogó por la creación de varios monumentos antifascistas en Austria<sup>30</sup>. Pero años más tarde no consiguió que la muestra «Never Forget» de 1946 itinerara por el país. Si bien esta exposición documentaba los horrores del Holocausto, no se ocupó del apoyo del público austríaco al *Anschluss*, de exhibir las atrocidades cometidas por los civiles contra los judíos, ni de mostrar los logros judíos en Austria, presagiando así medio siglo de vergonzosa omisión y cultura del olvido. Además, en 1950, un proyecto propuesto por Schütte-Lihotzky y Schütte para las víctimas del fascismo en el campo de concentración de Mauthausen no recibió fondos. Su matrimonio también terminó después de eso. «Los seis años de estar separados de 1940 a 1946 no fueron buenos para nuestro matrimonio», señaló Schütte-Lihotzky en una carta de 1956 a Maier Mayer, señalando el trauma y el sufrimiento que había soportado.

En el clima conservador de la Austria de posguerra, con los antiguos nazis alcanzando nuevamente posiciones de poder, Schütte-Lihotzky se vio excluida de las comunidades sociales e intelectuales vienesas a las que deseaba pertenecer<sup>31</sup>. Extraoficialmente, se le prohibió la obtención de encargos importantes incluso dentro de las organizaciones municipales socialdemócratas de Viena, aunque era experta, calificada y bastante famosa. Como una comunista que había sido encarcelada, su vida fue testigo de la principal mentira de la Segunda República austríaca: que esta nación era «la primera víctima de los nazis»<sup>32</sup>. Así, Schütte-Lihotzky se replegó en el Partido Comunista, donde mantuvo funciones oficiales durante el resto de su vida (Bois, 2018:66-88). En junio de 1948 fue elegida presidenta de la Federación de Mujeres Democráticas, la organización de mujeres de ese partido (Schütte-Lihotzky et al, 1996:274). A principios de la década del cincuenta diseñó el ala de oficinas y personal de Globus, la imprenta y editorial del Partido Comunista. Este gran encargo la trajo de vuelta a la colaboración con otros arquitectos en una rara instancia de trabajo en equipo.

Maier Mayer regresó a Chile en 1942 bajo condiciones extremadamente difíciles. Durante meses se vio obligada a trabajar en una oficina de arquitectura en Jena, cerca de Weimar, bajo estricta supervisión de los funcionarios nazis, hasta que fue liberada. Todo su correo fue interceptado y no hubiese regresado a Chile de no ser por una enorme presión política<sup>33</sup>. A su regreso se inscribió en el Colegio de Arquitectos de Chile, convirtiéndose en la primera arquitecta colegiada en el país. Pronto empezó a enseñar en la Universidad de Chile<sup>34</sup>. Allí formó parte de un grupo de reformadores e intelectuales chilenos progresistas y políticamente comprometidos que abogaron por una educación

arquitectónica enfocada en la realidad social del país y en las necesidades de sus trabajadores (Maulén, 2006). En el grupo estaban su futuro esposo Jorge Bruno González Espinoza (1915-2008), su cuñado Sergio González Espinoza (1926-2004) y los posteriores miembros del Taller de Arquitectura y Urbanismo (TAU) y de BEL Arquitectos (Silva Lara, 2013; Lawner, 2013). En 1943 Maier Mayer intentó ser miembro del Partido Comunista de Chile, pero se le recomendó no estar oficialmente inscrita para evitar posibles consecuencias para sus compañeros de la resistencia austríaca. En 1946, después de cuatro años de esperar noticias de Austria, se le informó que su pareja, Eichholzer, había sido ejecutado en 1943<sup>35</sup>.

Cuando Maier Mayer se enteró de que Schütte-Lihotzky había sobrevivido, inmediatamente buscó contactarla, pero no fue hasta inicios de la década del cincuenta que pudieron establecer una correspondencia más frecuente<sup>36</sup>. Su continuo intercambio epistolar revela preocupaciones compartidas, a pesar de sus diferencias en circunstancias familiares, edad y en sus nuevos entornos geopolíticos y geográficos. En su compromiso conjunto se mantuvo el apoyo al Partido Comunista, un profundo cuidado político y personal por los demás y, lo más sorprendente, una continuación de su resistente trabajo arquitectónico y político.

De hecho, uno de los principales objetivos de Schütte-Lihotzky al publicar *Memorias de la resistencia*, en 1984, inicialmente concebido como parte de una autobiografía, era escribir las vidas de los compañeros de la resistencia como evidencia y, así, actuar contra la cultura del olvido. En su apéndice hay más de cien bocetos biográficos que contienen los nombres reales de los combatientes de la resistencia y un perfil biográfico cuando Schütte-Lihotzky estaba segura de ellos. También incluyó descripciones detalladas de personas cuyos nombres no podía recordar o que nunca había conocido. La única excepción a esta regla fue su descripción de Maier Mayer, cuyo verdadero nombre conocía bien pero eligió ocultar, anotando sólo su seudónimo 'Wera' (Schütte-Lihotzky, 1984:183).

Deliberadamente eligió proteger a su amiga porque sospechaba que Maier Mayer estaba nuevamente involucrada en actividades de resistencia mientras ella compilaba su manuscrito a inicios de la década de 1980. De hecho, mientras trabajaba como inspectora técnica en el Departamento de Vivienda, Urbanismo, Obras Públicas y Transporte de la Contraloría General de la República de Chile, Maier Mayer organizó reuniones clandestinas en su casa durante y tras el golpe de Estado de Pinochet en 1973. En dichas reuniones, pudo enseñar a su familia y amigos en Santiago estrategias como el 'protocolo de ilegalidad'.

En 1986, cuando fue homenajeada por el Colegio de Arquitectos de Chile, Maier Mayer sólo aludió a su resistencia temprana, pero la comparó con el activismo que consideraba necesario en Chile<sup>37</sup>. En su discurso, también se refirió a los vínculos entre la responsabilidad social, la política y, en particular, la arquitectura. «Recibí el título de arquitecto comparativamente joven, a los veintidós años de edad», escribió Maier Mayer en su discurso de aceptación al Colegio. «Casi de inmediato, un pequeño grupo de colegas de nuestra escuela [...] fue elegido para viajar a Europa junto a una delegación de ingenieros de la misma generación». Ella continuó: «Vengo de una familia de habla alemana cuyos valores

morales se derivan del pensamiento de un Schiller, un Goethe, un Hegel, un Marx, un Humboldt o un Fechner»<sup>38</sup>. Tras estos comentarios sobre su familia y su formación académica, articuló por qué pensaba que los arquitectos tenían una disposición particular a la resistencia. Hablando sobre el período 1935-1938 en la Alemania nazi y en Austria, dijo:

Ahora comprendo que la conjunción representada por los valores morales antes referidos y el proceso político que ya se había estado gestando en Chile antes de nuestra salida, mucho antes de sentir la presencia de la dictadura del nacionalsocialismo, generaron en mi conciencia, un violento rechazo a cualquier forma de dictadura, y fue por aquello, no me cabe la menor duda, que arquitecto por una parte y demócrata por la otra (que en el buen sentido es casi lo mismo) tuviera que sufrir los embates del nazismo. [...] Que estas palabras aquí dichas sean escuchadas, especialmente, por nuestros profesionales jóvenes, por los estudiantes de nuestra profesión, pues confío que en ellos crecerá la semilla que fructificará en la construcción de mejores tiempos y volvamos los arquitectos todos, a entregar nuestras habilidades para servir mejor a nuestros congéneres, en especial a aquellos más desposeídos, con altitud de espíritu y de este modo contribuir a la edificación de una sociedad más justa.<sup>39</sup>

Este compromiso con los ideales democráticos, el humanismo y la justicia social resultó ser la motivación crucial tras su vida en la resistencia. Estas convicciones contribuyeron a su decisión de unirse a la resistencia en 1938 y en 1973. Sin embargo, vale la pena destacar que, en opinión de Maier Mayer, una perspectiva humanista y un potencial de resistencia también moldeaban la disciplina de la propia arquitectura. La creación de mejoras duraderas en las condiciones materiales de vida mediante el establecimiento de un marco político era, a fin de cuentas, el enfoque marxista fundamental compartido por Schütte-Lihotzky, Maier Mayer y Eichholzer en Estambul durante los treinta. En la posguerra, como Schütte-Lihotzky, Maier Mayer insistió en transmitir las especificidades de sus prácticas de resistencia a una generación más joven de arquitectos y artistas para que pudieran ser utilizadas dentro y fuera de la profesión.

Cuando Schütte-Lihotzky revisó el prólogo de sus memorias en 1995, se leía casi literalmente como un reflejo del discurso de Mayer Maier. Allí escribe que esperaba que el libro llegara a historiadores, cineastas y jóvenes. Sin embargo, dedicó la mayor parte del espacio al tercer grupo, con la esperanza de que «los jóvenes, aquellos que nacieron después de la guerra [...] quisieran conocer las vidas de los austríacos de mi generación, y sus decisiones políticas y éticas» (Schütte-Lihotzky, 1984:113). Luego profundizó:

Los jóvenes de hoy sienten que sus propias decisiones determinarán el destino de las generaciones futuras, como lo hicimos nosotros mismos durante esos años [...] Vivimos en tiempos de incertidumbre, y quién puede decir qué tendrá que soportar la generación más joven, incluso en Europa. Esta es precisamente la razón por la que proporcioné una descripción tan detallada de mis



tratos con la policía, de sus métodos de interrogación y de mis juicios: si alguno de mis lectores se encuentra en una situación similar, espero que mi testimonio les permita reaccionar de una manera mejor y más informada.

Incluso después de cuatro décadas, Schütte-Lihotzky y Maier Mayer mantuvieron una visión sobre el trabajo político y la vida que se había formado en la década del cuarenta. Con diecisiete años de diferencia – Schütte-Lihotzky tenía 41 años cuando se unió a la resistencia comunista y Maier Mayer 25 – seguían comprometidas con los ideales humanistas que veían bajo amenaza y los defendían abiertamente, incluso como ancianas. Mientras Maier Mayer organizaba reuniones clandestinas en su hogar en Santiago durante los años setenta y ochenta, Schütte-Lihotzky empezó a luchar contra el ascenso de la extrema derecha en Austria cuando se acercaba a su centésimo cumpleaños a fines de los noventa.

Schütte-Lihotzky volvió a hablar de resistencia y solidaridad cuando finalmente envió una de las últimas copias de *Memorias de la resistencia* a Maier Mayer. El obsequio llegó sólo unos días después de que asumiera el primer presidente democráticamente electo en Chile, el 11 de marzo de 1990. En la carta que lo acompañaba, Schütte-Lihotzky comentaba su sospecha de que Maier Mayer de nuevo había estado involucrada en trabajos políticos peligrosos y lo feliz que estaba de poder hablar libremente después de tantos años. Probablemente para proteger a su amiga, Schütte-Lihotzky se dirigió a Maier Mayer como 'Inés', su otro nombre.

Mi querida Inés y familia, ahora finalmente podemos hablar con libertad, al menos por carta. No sé por dónde empezar, hay mucho que decir. No me atreví a escribir todos estos años porque podía hacerte daño, estaba segura de que continuarías en la ilegalidad. Qué fortuna que ahora nos encontramos [por carta] nuevamente. Todos tus descendientes son encantadores. Gracias por las hermosas fotos. Aquí está mi libro sobre nuestros tiempos de «heroísmo» y sufrimiento. Te describí como «Wera» porque tenía miedo de que tu verdadero nombre pudiera dañarte. ¡Tengo 93! años ahora. ¡¡Brrr!! Pero todo está yendo bien aún. Sólo espero que vengas a Europa pronto, y que no sea por muy poco. [...] Era muy importante para mí que en Austria tanta gente como fuera posible aprendiera cuán grandes fueron los sacrificios de los austríacos en la resistencia. Tienes la última copia [del libro].<sup>40</sup>

Al dirigirse a Maier Mayer como Inés, Schütte-Lihotzky, que a veces firmaba las cartas a su amiga con una combinación de su nombre de reclusa, su nombre legal y su seudónimo, 'Liesl-Grete-Paula', había encontrado la manera de hacer resistente la identidad real de su amiga.

En 1997, su deseo de reunirse con Maier Mayer se hizo realidad cuando esta última visitó Viena para celebrar el centésimo cumpleaños de su amiga. Otros sobrevivientes de la resistencia llegaron desde Turquía, Polonia y Alemania. Esta ocasión fue la única vez en que 'Paula' y 'Wera' volvieron a verse. Se habían visto sólo una vez más después de su reclusión, en Berlín en 1966, cuando Victoria pudo decirle a Grete que había escuchado sus vítores al salir en libertad.

## P. D. Sobre afinidad e identidad: para historias espaciales interseccionales de disidencia y más

Aunque *Memorias de la resistencia* de Schütte-Lihotzky muestra un camino para escribir en la actualidad historias arquitectónicas de disidencia, es crucial observar que no está libre de una cultura del olvido que, en Austria, es onnipresente y de larga data. Lo que sus memorias sí logran es resaltar las tácticas visuales y espaciales críticas para la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial. Su libro también fue uno de los primeros en tematizar la resistencia femenina y en exponer formas de cuidado – material e inmaterial – que se imaginaron, construyeron y mantuvieron en este marco de género. Aún así, parece pertinente plantear algunas preguntas sobre identidad y afinidad desde la perspectiva de los estudios de resistencia y la historia de la arquitectura.

En los estudios de resistencia actuales, escribir historias de disidencia en sintonía con cuestiones de género no es una idea nueva. Desde la década de 1980, sobrevivientes y académicos han enfatizado de manera generalizada las intersecciones de género, sexualidad y resistencia, y que el aparato terrorista nazi castigó y reprimió a las personas por su identidad. Quienes no se correspondían con las manifestaciones heteronormativas de género eran particularmente vulnerables. La amiga de Schütte-Lihotzky, Urach, por ejemplo, soltera y una de las activistas más atrevidas, se presentaba deliberadamente masculina. Fue caracterizada por el Tribunal Popular de los nazis como muy inteligente, a la par de sus compañeros varones, una acusación que selló su sentencia de muerte en un juicio falso (Mugrauer, 2010).

Además, como observó en 1983 la historiadora, combatiente de la resistencia y sobreviviente del Holocausto, Vera Laska, la ideología patriarcal de los nazis era tan extendida que consideraba que las mujeres combatientes de la resistencia tenían menos probabilidades de ser las cabecillas de las operaciones riesgosas<sup>41</sup>. Las fuentes secundarias en los estudios de resistencia, que también están dominados por normas heteropatriarcales, aún destacan el género y la sexualidad sólo cuando se discute el trabajo de disidentes que se identifican como mujeres. Las narrativas convencionales afirman que «las mujeres usaban sus encantos» en el trabajo clandestino. Sin embargo, los historiadores rara vez han considerado las formas en que los combatientes de la resistencia que se identifican como hombres utilizaban su sexualidad en actividades disidentes. Eichholzer, por ejemplo, parecía haber consolidado lazos políticos a través de relaciones amorosas y prometió matrimonio a varias personas. De hecho, varios disidentes mantuvieron múltiples relaciones afectivas dentro de organizaciones clandestinas, lo que plantea preguntas sobre qué más se puede inferir sobre la solidaridad y la afinidad dentro del Partido Comunista.

Sin embargo, estas preguntas también conducen a interrogar cuestiones más complicadas sobre la violencia – a veces tácita – de los grupos oprimidos por su clase, género y especialmente religión. La propia Schütte-Lihotzky fue particularmente implacable cuando sintió que las personas con las que había empatizado y colaborado se habían alejado de las líneas del partido. En una carta escrita a Maier Mayer, fechada el 30 de diciembre de 1956, expresó su escepticismo sobre los privilegios de clase de un excamarada que había regresado



6 Renee, Grete, Haley y Victoria en el departamento de Hamburgerstrasse, Viena, 1997. / Renee, Grete, Halet, and Victoria at the Hamburgerstrasse apartment, Vienna, 1997.

Fuente / Source: Archivo personal de / Personal Archives of Carla González Maier.

a su negocio industrial en Estiria: «Nuestro Florian se casó con una esposa agradable pero increíblemente aburrida, está engordando y lleva una vida rural de lujo con dos perros y sin hijos». Para ella esta vida de lujo, de un hombre que disfrutaba los beneficios del *boom* de la posguerra, no correspondía a un antiguo combatiente de la resistencia. En la misma carta escribe: «Tus hijos se ven encantadores y estoy contenta de que tu vida haya sido feliz. Esto no se puede decir para la mayoría de nosotros, es decir, nuestros amigos en el sufrimiento»<sup>42</sup>. Luego contó la pérdida de compañeras de la resistencia que eran de clase trabajadora y que, como ella, habían sufrido graves consecuencias familiares durante la guerra. Estos sentimientos eran profundos y genuinos. Sin embargo, Schütte-Lihotzky rara vez reconoció o habló de sus propios privilegios de clase que diferenciaban su vida de las de sus amigos.

Cuando se trata de religión e identidad, las memorias de Schütte-Lihotzky son muy poco útiles. Reeditado en la década de los noventa en Viena, el libro se esfuerza y fracasa en pasar de una retórica del antifascismo a una crítica del antisemitismo. Schütte-Lihotzky nunca menciona que casi una cuarta parte de las personas que trabajaban con ella en la resistencia en el extranjero eran judías. No reconoce que el activismo de estas personas, tanto en Austria como en el extranjero, era más peligroso que el suyo. Tampoco habla de que, entre quienes colaboraron con ella, ningún combatiente judío de la resistencia sobrevivió al Holocausto. Como tal, nunca reconoció la diferencia ni comprendió la premisa arendtiana de que «uno puede resistir sólo en términos de la identidad que está siendo atacada» (Arendt, 1968:18). Hoy, los académicos debemos cuestionar cómo se han escrito las historias de resistencia política, especialmente porque han priorizado la resistencia nacional mientras descuidan la identidad, particularmente cuando se trata de describir los logros de los combatientes judíos de la resistencia. A pesar de que su activismo fue significativamente más peligroso, su trabajo a menudo no fue reconocido por sus camaradas de la resistencia comunista e incluso en la literatura secundaria. Sólo un ensayo de 2011, por ejemplo, investigó a fondo las actividades de Kornweitz, uno de los combatientes más hábiles de la resistencia comunista<sup>43</sup>.

En conclusión, debemos continuar reconociendo cómo se narra la historia hoy y cómo entra en el presente. La pregunta principal para mí aquí es por qué la historia de la arquitectura ha privilegiado la discusión estética por sobre las historias políticas y sociales más ricas. ¿Por qué estas formas esenciales de producción espacial e imaginación se han alejado tanto de nuestro campo de investigación? ¿Por qué la historia de la arquitectura se ha preocupado tanto por las imágenes, cuando hay historias espaciales matizadas que deben excavar a partir de textos, canciones y narraciones orales? Los historiadores de la arquitectura han rechazado, en general, las historias espaciales materiales frágiles en favor de las discusiones sobre los grandes sistemas tecnológicos. La mayoría de las veces, estos análisis confirman formas de opresión, pero, con pocas excepciones, hacen poco por explicar cómo estos sistemas fueron resistidos. Sin embargo, las canciones, las cuerdas en movimiento en el aire y las psicogeografías frágiles e imaginarias parecen precedentes igualmente imperativos para las tecnologías arquitectónicas y políticas que hoy son necesarias y requeridas. **ARQ**

## Notas / Notes

- 1 Agradecimientos: este artículo utilizó traducciones del español de Rui Morais e Castro. La autora quisiera agradecer a Lee Onbargi, Irina Chernyakova, Lenore Hietkamp y a los editores de ARQ por sus comentarios.
- 2 Margarete Schütte-Lihotzky, Carta a [Inés] Victoria Maier Mayer, 26 de marzo (1953), 1-2. Archivos privados de Carla González Maier.
- 3 M. Schütte-Lihotzky, Carta, 26 de marzo (1953), 1.
- 4 Sobre el trabajo de resistencia de Maier Mayer, ver Deutsches Bundesarchiv, R/3017/17445 y R/3017/37930. Vale la pena indicar que en múltiples fuentes el nombre de la arquitecta aparece con diferencias ortográficas y combinaciones variadas de los dos apellidos.
- 5 Neugebauer indica que tras el arresto de Schütte-Lihotzky y Puschmann en 1941, al menos 536 comunistas fueron detenidos y 112 enfrentaron juicios falsos, en los que fueron condenados a muerte por planificación de «alta traición» (Neugebauer, 2014:88).
- 6 Las actividades de resistencia de Schütte-Lihotzky han recibido atención de los académicos de resistencia. En el campo de la historia de la arquitectura, hasta hace poco, ningún estudio se había centrado en los detalles de este aspecto del trabajo de Schütte-Lihotzky. Ver: Boeckl-Klamper (2019:238-251); Mugrauer (2019:252-267).
- 7 En una conversación informal, Mark Wigley acuñó la categoría de «historiador imposable» en respuesta a la Conferencia sobre la Historia de la Modernidad de Detlef Mertins, el 25 de febrero de 2020, en GSAPP, Columbia University.
- 8 Para diferentes versiones de sus memorias ver Schütte-Lihotzky (1984), Schütte-Lihotzky (1985), Schütte-Lihotzky (1995), Schütte-Lihotzky (2015). Ver también Deutsches Bundesarchiv, R/3017/17434 y R/3017/24835 y Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstandes (DÖW), Wien, Archivo 10724 y 20100/10724.
- 9 Todavía se sabe muy poco sobre el trabajo de Schütte-Lihotzky en la Unión Soviética. Ver: Flierl (2012, 2019).
- 10 Uno de los estudios más esclarecedores sobre la intersección entre la historia de la arquitectura y los estudios de resistencia es el ensayo de Ana María León «Prisioneros de Ritoque». Ver: León (2012, 2016).
- 11 En sus memorias de 1984, Schütte-Lihotzky declaró explícitamente que tanto ella como Wilhelm Schütte habían recibido contratos favorables. Las fuentes primarias apuntan al hecho de que inicialmente sólo Schütte podría haber sido empleado (Schütte-Lihotzky, 1984:35).
- 12 El desarrollo político de Eichholzer fue moldeado por su participación contra el austrofascismo en la sangrienta Guerra Civil austríaca de 1934. Descrita cuidadosamente en *The Crisis of Austrian Socialism* de Anson Rabinbach, estos eventos condujeron a la suspensión de la democracia constitucional de Austria, la prohibición del Partido Socialdemócrata austríaco, al que pertenecía Eichholzer, y el abrupto final de la política liberal de la Viena Roja. En consecuencia, Eichholzer fue encarcelado varias veces. Después de 1938, huyó a París. Para una discusión de las actividades políticas de Eichholzer, ver Senarclens de Grancy & Halbrainer (2004).
- 13 Senarclens de Grancy escribe que las afiliaciones políticas en la oficina de Holzmeister variaron. Un informe no publicado de W. Maderthaner, en el Verein der Geschichte der Arbeiterbewegung, produjo evidencia suficiente sobre el rol de Holzmeister como arquitecto del régimen austrofascista (Senarclens de Grancy, 2019:196-208).
- 14 Entrevista con Carla González Maier, mayo de 2019. Documentos primarios del Bundesarchiv en Berlín confirman esta información.
- 15 Dietmar Ecker, «Gedächtnisprotokoll eines Gesprächs zwischen D. Ecker und M. Schütte-Lihotzky», mayo/junio (1985), 2. Archivos de la Universidad Técnica de Graz, D. Ecker Papers, H. Eichholzer, Caja 3, Carpeta 5, 2.
- 16 Kornweitz operaba desde el departamento de Franz Öhler, quien era cliente de Eichholzer de Graz. Si bien Öhler no era miembro del Partido Comunista, apoyó financieramente todas las misiones de Kornweitz. Cuando los nazis ocuparon Yugoslavia en 1941, Öhler, que se había convertido formalmente del judaísmo al catolicismo romano en 1907, fue capturado en Zagreb, se enfrentó a un juicio simulado y fue deportado a Buchenwald, donde murió días después de su liberación por agotamiento y hambre, el 4 de mayo de 1945. Para más información sobre Öhler, ver la base de datos de víctimas en el Centro de documentación de resistencia austríaca y «Persönlichkeiten», *Jüdische Gemeinde Graz*, en <<https://www.juedischegemeinde-graz.at/geschichteg/persoenlichkeiten/186-hermann-oebler>>
- 17 Véanse Deutsches Bundesarchiv, R/3017/17445 y R/3017/37930.
- 18 Para información sobre Anton y Theresia Konopitzky, el tipógrafo y su esposa, ver el Centro de documentación de resistencia austríaca, Archivo 20100/6025. Theresia murió de tuberculosis (probable causa falsa de muerte) mientras estaba bajo custodia del Tribunal Superior Regional de Viena en 1943, donde había sido torturada. Es probable que su marido fuera ejecutado por las SS en la primavera de 1945 en el campo de detención Stein. Fue declarado muerto en 1947.
- 19 No utilizado con la traducción oficial al inglés del libro de Klemperer, porque no captura con precisión el sentido de 'ilegalidad' en el texto original.

- 20 Schütte-Lihotzky, Carta a Adele Hanakam, 7 de febrero de 1941. Archivos de la Universidad de Artes Aplicadas, Viena, Documentos de Schütte-Lihotzky, Dokumente Widerstand, Q/60.
- 21 Ines Weizman y Eyal Weizman, «Celltext – About», *Celltexts*, <<http://www.celltexts.org>>
- 22 Tanto Schütte-Lihotzky como Maier Mayer se salvaron de la tortura física a la que miles de disidentes políticos y millones de judíos fueron sometidos en ese momento. A inicios de la década de 1940, la Gestapo torturó y decapitó a miles de personas en la prisión de Elisabeth Promenade. La historiadora del Holocausto y académica de la resistencia E. Klamper escribe que en cualquier momento los detenidos podían ser condenados a campos de concentración. Un estudio de 2018 estima que entre 1938 y 1945 más de 50.000 personas fueron torturadas y asesinadas sólo en la sede de la Gestapo en Viena.
- 23 Los interrogatorios de la Gestapo a Schütte-Lihotzky, que no eran accesibles cuando ella escribía sus memorias, ahora se pueden encontrar en el Bundesarchiv Berlín. Ver archivo R/3017/17434.
- 24 Para un estudio detallado sobre el «Tribunal Popular» de los nazis, ver *Topographie des Terrors*, et al (2018).
- 25 Entrevista con Carla González Maier, mayo de 2020.
- 26 Schütte-Lihotzky, Carta a Adele Hanakam, 13 de septiembre de 1942. Archivos de la Universidad de Artes Aplicadas, Viena, Documentos de Margarete Schütte-Lihotzky, Dokumente Widerstand, Q/78.
- 27 Schütte-Lihotzky, Carta a Adele Hanakam, 13 de septiembre de 1942.
- 28 Durante el juicio de Schütte-Lihotzky en 1942, el Segundo Senado del Tribunal Popular Nazi de Berlín dictó tres condenas a muerte contra los cinco combatientes de la resistencia acusados junto a Schütte-Lihotzky. Franz Sebek (1901-1942), Karl Lisetz (1913-1942) y Erwin Puschmann fueron decapitados en el Tribunal Superior Regional de Viena en 1942. Seis de las quince prisioneras con quienes Schütte-Lihotzky compartió la vida en el aislamiento fueron ejecutadas por los nazis: Margarete Jost, Antonia Mück, Leopoldine Kovarik, Appolonia Binder, Anna Herbrich y su amiga detrás de las paredes, Hedwig Urach.
- 29 En sus memorias, Schütte-Lihotzky escribió que después del juicio simulado saber que era posible sobrevivir le hizo la vida más fácil. Una nueva investigación, predominantemente en la prensa popular, expuso a Aichach como un lugar de terror absoluto.
- 30 Para una discusión sobre el proyecto Globus, ver Platzler (2019:140-152).
- 31 Schütte-Lihotzky, «Berufsverbote; Beispiel: Berufsverbot in Österreich. Wie eine Expertin für sozialen Wohnbau von der Gemeinde kalt gestellt wurde», *Volksstimme*, 1976, Universidad de Artes Aplicadas, Viena, Colección y Archivo de Arte, Schütte-Lihotzky Papers, Politik, Text Archives, TX1/499; Schütte-Lihotzky, «Berufsverbote auch in Österreich praktiziert», septiembre de 1976, Universidad de Artes Aplicadas, Colección y Archivo de Arte, Viena, Schütte-Lihotzky Papers, Politik, Text Archives, TX1/508.
- 32 A fines de los años cuarenta y cincuenta, los políticos austriacos propagaron la llamada «teoría de la víctima» para postular que Austria fue la primera 'víctima' de la agresión nacionalsocialista. Esta mentira descartada llegó a la declaración de independencia de Austria y sofocó el proceso de desnazificación en los años de la posguerra.
- 33 La Gestapo vigiló fuertemente a Maier Mayer en Weimar. Ver Bundesarchiv Berlin, Archivo 43470.
- 34 Carla González Maier, «Antecedentes biográficos de Victoria Maier Mayer», bosquejo biográfico inédito de Victoria Maier Mayer, completado en octubre de 2019. Archivos privados de Carla González Maier.
- 35 Mientras estaba en confinamiento solitario, Herbert Eichholzer produjo dibujos que acompañaban las cartas a su familia y también completó su último proyecto arquitectónico, un diseño para el hogar de sus padres y su hermano. Además del amplio trabajo de H. Halbrainer y A. Senarclens de Grancy sobre Eichholzer, ver W. Neugebauer, «Herbert Eichholzer, Architekt, Widerstandskämpfer, Vortrag anlässlich der Eröffnung der

### Sophie Hochhäusl

<[hochhaus@design.upenn.edu](mailto:hochhaus@design.upenn.edu)>

Arquitecta, Academia de Bellas Artes de Viena. PhD en Historia en Arquitectura y Urbanismo, Cornell University. Actualmente trabaja en dos libros: *Memories of the Resistance: Margarete Schütte-Lihotzky and the Architecture of Collective Dissidence, 1918-1989* y *Housing Cooperative: Politics, Architecture, and Urban Imagination in Vienna, 1904-1934*. Ha recibido el Carter Manny Award de la Graham Foundation (2015), el Premio Bruno Zevi (2017), el Premio de Enseñanza de Pregrado Perkins Holmes (2020) y el premio inaugural de enseñanza Lynda S. Hart (2020) otorgado por el Alice Paul Center y el Programa de Género, Sexualidad y Estudios de la Mujer de la University of Pennsylvania. Sophie Hochhäusl es profesora asistente en la Escuela de Diseño Stuart Weitzman y es miembro del comité ejecutivo del programa de Género, Sexualidad y Estudios de la Mujer en la University of Pennsylvania.

- Ausstellung Herbert Eichholzer 1903-1943». *Architektur und Widerstand*, Viena, 11 de noviembre de 1998 (gekürzt), accesible en <[https://www.doew.at/cms/download/30c06/wn\\_eichholzer.pdf](https://www.doew.at/cms/download/30c06/wn_eichholzer.pdf)>
- 36 Carla González Maier, «Antecedentes biográficos de Victoria Maier Mayer»; Carla González Maier, «Arquitecto Jorge Bruno González Espinoza: antecedentes biográficos», bosquejo biográfico inédito de González Espinoza, completado en septiembre de 2019. Archivos privados de Carla González Maier.
- 37 Entrevista con Carla González Maier, mayo de 2020.
- 38 Victoria Maier Mayer, «Colega presidente, colegas directores, estimados colegas [discurso de aceptación de la membresía honoraria del Colegio de Arquitectos de Chile]» (1985), 1-2. Archivos privados de Carla González Maier.
- 39 Ibid.
- 40 Schütte-Lihotzky, Carta a Victoria Maier, Carta a 23. Abril de 1990, 1. Archivos privados de Carla González Maier.
- 41 Véase, por ejemplo, el reciente análisis estadístico en *Topographie des Terrors*, et al (2018).
- 42 Schütte-Lihotzky, Carta a Victoria Maier, 30 de diciembre de 1956, 1. Archivos privados de Carla González Maier.
- 43 Kornweitz fue el único combatiente de la resistencia de alto rango conectado con Puschmann que pudo realizar trabajos dentro de Austria hasta 1942. Cuando fue descubierto, Kornweitz, que era judío, no fue juzgado, pero fue deportado a Mauthausen donde recibió un disparo en 1944. Ver: Schafranek (2011:208); Schafranek (2017:85-86).

## Bibliografía / Bibliography

- AGAMBEN, Giorgio. *Homo Sacer Sovereign Power and Bare Life*. Stanford: Stanford University Press, 1998.
- ARENDT, Hannah. *The Origins of Totalitarianism*. New York: Meridian Books, 1958.
- ARENDT, Hannah. «On Humanity in Dark Times: Notes on Lessing». *Men in Dark Times*. New York: Harcourt, 1968.
- BOECKL-KLAMPER, Elisabeth. «Margarete Schütte-Lihotzky's Kampf gegen das NS-Regime». *Margarete Schütte-Lihotzky. Architektur. Politik. Geschlecht. Neue Perspektiven auf Leben und Werk*. M. Bois & B. Reinhold (eds.). Basel: Birkhäuser, 2019.
- BOIS, Marcel. «'Bis zum Tod einer falschen Ideologie gefolgt,' Margarete Schütte-Lihotzky als kommunistische Intellektuelle». *Jahresbericht der Forschungsstelle für Zeitgeschichte in Hamburg 2017*. Hamburg: Forschungsstelle für Zeitgeschichte, 2018.
- FLIERL, Thomas. *Standardstädte: Ernst May in der Sowjetunion 1930-1933: Texte und Dokumente*. Berlin: Suhrkamp, 2012.
- FLIERL, Thomas. «Margarete Schütte-Lihotzky's sowjetische Jahre (1930-1937)». *Margarete Schütte-Lihotzky. Architektur. Politik. Geschlecht. Neue Perspektiven auf Leben und Werk*. M. Bois & B. Reinhold, (eds.). Basel: Birkhäuser, 2019, 100-126.
- KLAMPER, Elisabeth. «Vom Luxushotel zur Gestapo-Leitstelle Wien: Zur Geschichte des Hauses Morzinplatz Nr. 4». *Ich gehöre nirgends mehr hin! Stefan Zweigs Schachnovelle – Eine Geschichte aus dem Exil*. K. Renolder & P. Karlhuber (eds.). Salzburg: Verlag des Salzburger Museums, 2017.
- KLEMPERER, Victor. «Heroismus Statt eines Vorwortes». *LTI-Notizbuch eines Philologen*. Cologne: Röderberg, 1987.
- LAWNER, Miguel. *Memorias de un arquitecto obstinado*. Concepción: Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2013.
- LEÓN, Ana María. «Prisoners of Ritoque: The Open City and the Ritoque Concentration Camp» *Journal of Architectural Education*, vol. 66, no. 1 (2012): 84-97. LEÓN, Ana María. «Prisioneros de Ritoque: La Ciudad Abierta y el centro de detención». *ARQ* 96 (2016):80-99.
- LUSTIGER, Arno. «Some Problems and Aspects in the Historiography of the Jewish Resistance» *Studia Judaica* 10 (2001): 58-72.
- MAULÉN, David. «Experiencias docentes: Inclusión/exclusión del espacio urbano y social 1933/1945/1964» *de arquitectura* 14 (2006):52-63.
- MUGRAUER, Manfred. «Soldat der gerechten Sache.» *Zum 100. Geburtstag der kommunistischen Widerstandskämpferin Hedy Urach, Mitteilungen der Alfred Klahr Gesellschaft* 3 (2010):9-21.
- MUGRAUER, Manfred. «Vom Antifaschistischen Grundkonsens zur antikomunistischen Hegemonie. Die Ausgrenzung der KPÖ im beginnenden kalten Krieg». *Margarete Schütte-Lihotzky. Architektur. Politik. Geschlecht. Neue Perspektiven auf Leben und Werk*. M. Bois & B. Reinhold, (eds.). Basel: Birkhäuser, 2019.
- NICOLAI, Bernd. *Moderne und Exil: Deutschsprachige Architekten in der Türkei, 1925-1955*. Berlin: Verlag für Bauwesen, 1998.
- NEUGEBAUER, Wolfgang. «Communist Resistance.» *The Austrian Resistance 1938-1945*. Vienna: Edition Steinhauser, 2014.
- PLATZER, Monika. «Vergessene Architekturdiskurse in Wien nach 1945». *Margarete Schütte-Lihotzky. Architektur. Politik. Geschlecht. Neue Perspektiven auf Leben und Werk*. M. Bois & B. Reinhold, (eds.). Basel: Birkhäuser, 2019.
- SCHAFRANEK, Hans. «Julius Kornweitz und Leo Gabler – Auslandsemisäre der KPÖ im Visier der Gestapo.» *Jahrbuch 2011, Schwerpunkt: Politische Verfolgung im Lichte von Biographien*, Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes (ed.). Vienna: Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes Wien 2011.
- SCHAFRANEK, Hans. *Widerstand und Verrat: Gestapospitel im antifaschistischen Untergrund 1938-1945*. Wien: Czernin Verlag, 2017.
- SCHÜTTE-LIHOTZKY, Margarete. *Erinnerungen aus dem Widerstand, 1938-1945: Mit einem Gespräch zwischen Margarete Schütte-Lihotzky und Chup Friemert*. Hamburg: Konkret Literatur Verlag, 1984.
- SCHÜTTE-LIHOTZKY, Margarete. *Erinnerungen aus dem Widerstand, 1938-1945: Mit einem Gespräch zwischen Margarete Schütte-Lihotzky und Chup Friemert*. Berlin: Volk und Welt, 1985.
- SCHÜTTE-LIHOTZKY, Margarete. *Erinnerungen aus dem Widerstand, Das kämpferische Leben einer Architektin, 1938-1945*. Irene Nierhaus, ed. Vienna: Promedia, 1995.
- SCHÜTTE-LIHOTZKY, Margarete; NOEVER, Peter; ALLMAYER-BECK, Renate. *Margarete Schütte-Lihotzky: Soziale Architektur: Zeitzeugin eines Jahrhunderts*. Vienna: Böhlau, 1996.
- SCHÜTTE-LIHOTZKY, Margarete. *Erinnerungen aus dem Widerstand, Das kämpferische Leben einer Architektin, 1938-1945*. Vienna: Promedia, 2015.
- SENARCLENS DE GRANCY, Antje; HALBRAINER, Haimo. *Totes Leben Gibt Es Nicht: Herbert Eichholzer 1903-1943, Architektur, Kunst, Politik*. Vienna and New York: Springer, 2004.
- SENARCLENS DE GRANCY, Antje, «Margarete Schütte-Lihotzky und Herbert Eichholzer. Ein Beziehungsnetz und seine Bedeutungen.» *Margarete Schütte-Lihotzky*. Basel: Birkhäuser, 2019.
- SILVA LARA, Luis. *Arquitectura moderna en Chile a través de la obra de Tau arquitectos 1954-1971*. Universidad Politécnica de Madrid, Tesis de doctorado, 2013.
- SNYDER, Timothy. «Be Kind to Your Language.» *On Tyranny: Twenty Lessons from the Twentieth Century*. New York: Tim Duggan Books, 2017.
- TOPOGRAPHIE DES TERRORS; NACHAMA, Andreas; STEUR, Claudia; ZELLERHOFF, Nina. *Der Volksgerichtshof 1934-1945 Terror durch Recht, The People's Court 1934-1945 When Nazi Terror became Law*. Berlin: Stiftung Topographie des Terrors, 2018.